



Llamado a la Solidaridad

Ante el doloroso impacto de los terremotos de 7.2 y 7.5 el pasado 24 de junio en Venezuela, estamos llamados a unirnos como hermanos en la oración y en la solidaridad concreta con quienes han resultado afectados.

Nuestros Obispos Mexicanos nos invitan a compartir lo que somos y tenemos para aliviar el sufrimiento de las familias venezolanas quienes han perdido a sus seres queridos, de quienes han resultado heridos y de todos aquellos que enfrentan las consecuencias de esta tragedia.

Dirijamos nuestras oraciones a Dios por cada familia venezolana para que este sismo no sea solo un recuerdo de angustia, sino también un recordatorio de unidad, solidaridad y paz.

“Dios es para nosotros refugio y fortaleza, auxilio siempre pronto en las tribulaciones.”

Salmo 46,2.

Si deseas dar tu apoyo económico deposita en:

**Cáritas Mexicana I.A.P
BBVA**
No. de Cuenta: 0123456781
Cuenta Clabe: 012180001234567815
Concepto: Emergencia Venezuela



La Semilla de la palabra

HOJA DOMINICAL

14° Domingo Ordinario



Los pequeños actúan por el Reino

El Evangelio de hoy coloca en boca de Jesús una alabanza profunda y profética. Jesús ha presentado el Reino en diferentes lugares y a distintos destinatarios. Algunos esperan encontrar la grandeza del pasado, otros lo juzgan desde su posición de poder, otros más solo se acercan por curiosidad vacía o algún interés egoísta. Jesús reconoce esas posturas, pero sabe cómo interpretarlas y qué decir.

“Te doy gracias, Padre” son las palabras con las que Jesús inicia su alabanza. Así le brota del corazón, porque en su camino ha visto en los pequeños y en los pobres la presencia y la gracia del Padre. Mientras que los poderosos del templo y del imperio ven desgracia en los pequeños, Jesús ve la fuerza transformadora del Reino y da gracias por ello.

Los discípulos y discípulas están conociendo la tarea de anunciar el Reino, sus bondades y sus dificultades. Jesús sabe que puede ser una experiencia retadora y agotante y, en sintonía con su alabanza, se ofrece como lugar de descanso porque incluye, acepta, reconoce la dignidad y despierta la esperanza.



El Espíritu Santo nos ha ungido para actuar a través de nosotros, por más pequeños que seamos. Basta con voltear a ver a los colectivos de madres buscadoras, de defensores de bosques o ríos, a las cooperativas de economía solidaria, a catequistas o celebradores de la Palabra de los barrios y comunidades, para darnos cuenta que la gente sencilla, los pobres, los pequeños son quienes anuncian el Reino. Frente a eso solo podemos decir con Jesús: “Gracias, Padre, porque así te ha parecido bien”.

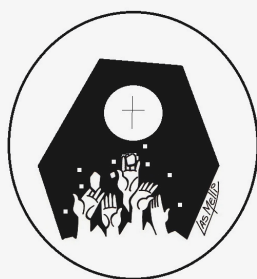
Salmo Responsorial
(Salmo 144)

*R/. Acuérdate, Señor,
de tu misericordia.*

Dios y rey mío,
yo te alabaré, bendeciré
tu nombre siempre y
para siempre. Un día tras
otro bendeciré tu nombre
y no cesará mi boca
de alabarte. *R/.*

El Señor es compasivo y
misericordioso, lento para
enojarse y generoso para
perdonar. Bueno es el
Señor para con todos y su
amor se extiende a todas
sus creaturas. *R/.*

El Señor es siempre
fiel a sus palabras,
y lleno de bondad en
sus acciones. Da su apoyo
el Señor al que tropieza y
al agobiado alivia. *R/.*



Aclamación antes
del Evangelio
(Cfr. Mt 11, 25)

R/. Aleluya, aleluya

Yo te alabo, Padre, Señor
del cielo y de la tierra,
porque has revelado los
misterios del Reino
a la gente sencilla.

R/. Aleluya, aleluya

La Palabra del domingo...

Del libro del profeta Zacarías

(9, 9-10)

Esto dice el Señor: “Alégrate sobremanera, hija de Sión; da gritos de júbilo, hija de Jerusalén; mira a tu rey que viene a ti, justo y victorioso, humilde y montado en un burrito.

Él hará desaparecer de la tierra de Efraín los carros de guerra, y de Jerusalén, los caballos de combate. Romperá el arco del guerrero y anunciará la paz a las naciones. Su poder se extenderá de mar a mar y desde el gran río hasta los últimos rincones de la tierra”.

Palabra de Dios.

R/. Te alabamos, Señor.

De la carta del apóstol san Pablo a los romanos

(8, 9, 11-13)

Hermanos: Ustedes no viven conforme al desorden egoísta del hombre, sino conforme al Espíritu, puesto que el Espíritu de Dios habita verdaderamente en ustedes. Quien no tiene el Espíritu de Cristo, no es de Cristo. Si el Espíritu del Padre, que resucitó a Jesús de entre los muertos, habita en ustedes, entonces el Padre que resucitó a Jesús de entre los muertos, también les dará vida a sus cuerpos mortales, por obra de su Espíritu, que habita en ustedes.

Por lo tanto, hermanos, no estamos sujetos al desorden egoísta del hombre, para hacer de ese desorden nuestra regla de conducta.

Pues si ustedes viven de ese modo, ciertamente serán destruidos. Por el contrario, si con la ayuda del Espíritu destruyen sus malas acciones, entonces vivirán.

Palabra de Dios.

R/. Te alabamos, Señor.

Del santo Evangelio según san Mateo

(11, 25-30)

En aquel tiempo, Jesús exclamó: “¡Yo te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y entendidos, y las has revelado a la gente sencilla! Gracias, Padre, porque así te ha parecido bien.

El Padre ha puesto todas las cosas en mis manos. Nadie conoce al Hijo sino el Padre, y nadie conoce al Padre sino el Hijo y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar.

Vengan a mí, todos los que están fatigados y agobiados por la carga y yo les daré alivio. Tomen mi yugo sobre ustedes y aprendan de mí, que soy manso y humilde de corazón, y encontrarán descanso, porque mi yugo es suave y mi carga, ligera”.

Palabra del Señor.

R/. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración

Mi alma glorifica tu nombre, Señor

Gracias te doy, Señor, por este amanecer de tu luz en mi frente; por ese sol de lluvia que hizo brotar en mí el ansia de tu fuego; por esa nube en la que me ocultas lo que no era tu gloria, la gloria de tu herida, de tus manos abiertas, de tu silencio.

Gracias por el impulso que me llevó al camino donde Tú me esperabas, y donde derribaste el frágil edificio en el que viví eludiendo mis propias realidades.

Gracias porque has visto en mis ojos la pequeñez del mundo y la codicia que nos ensucia el corazón, y te dignaste venir a redimirme en el tierno esplendor de un atardecer de otoño.

Gracias te doy, Señor, por haberme invadido a pesar de mis dudas y mis obstinaciones; por ese amanecer de tu luz en mi frente, porque eres Tú, mi alma glorifica tu nombre.

Amén.

Champourcin, E.